

tios pasa el niño el resto del día? ¿en que se ocupa? ¿quien lo vigila? ¿que tratos y relaciones tiene? ¿cumple con los deberes que se le enseñan en la escuela? ¿que correctivo encuentra por las plazas, calles, bosques, etc.? Entra el niño en una fábrica ó taller para hacer su aprendizaje ¿quien se cuida entonces de su educación?

Problema es este dé difícil solución, y que debería llamar la atención de los padres de familia.

Además de lo ya manifestado anteriormente, sucede con mucha frecuencia que el amor mal entendido de los padres es el principal obstáculo para la educación é instrucción de sus hijos.

La escuela y el hogar deben auxiliarse mutuamente y siempre será la educación incompleta si existe desacuerdo entre uno y otro.

Recuerdo las siguientes palabras del malogrado D. José Vilaret, que me servirán para terminar este artículo y que vienen á corroborar lo que llevo dicho.

«El maestro puede educar, si se le facilitan los medios para ello; esto es, buen local, tiempo suficiente, apoyo de los padres de familia, apoyo del público, porque el público también educa ó deja de educar, según la manera como procede, y por fin el apoyo debido por parte de los gobiernos.

Mientras no suceda esto, que no se espere, lo que se espera de los maestros; y podremos decir que sobran maestros para educar y faltan padres de familia que los secunden.»

Domingo Bosch

Grillos

*Mayor fastidio no ví:
esos grillos del pinar,
allá y aquí,
no se cansan de gritar
crí, crí, cri.
Quereis explicarme á mi,
pues no acierto á comprender*

*allá ni aquí,
qué dicen con tanto hacer
crí, crí, crí?
Mil gracias, ya lo entendí;
esos grillos que me espantan
allá y aquí,
sólo dicen cuando cantan*